

9. El conflicto cósmico (1T 2025 El amor de Dios y su justicia)

Textos bíblicos: Mateo 13:24–27; Génesis 1:31; Ezequiel 28:12–19; Isaías 14:12–15; Mateo 4:1–11; Juan 8:44, 45; Génesis 3:15.

Citas

- El primer pecado en nuestro universo fue la vanidad de Lucifer. Thomas Carlyle
- El problema que enfrenta la familia humana y el tema central en la teología del conflicto cósmico se centran en el carácter de Dios. *Sigve Tonstad*
- La teología cristiana solo puede entenderse si incorporamos una visión más amplia de un conflicto celestial que se ha extendido al planeta Tierra. Lo que descubriremos es que, al incorporar este conflicto cósmico como tema central, esto añade una profundidad de comprensión a cada otra doctrina cristiana, incluida la salvación personal. De hecho, la forma extrema y radical en que Dios ganó el conflicto universal con Satanás es la misma manera en que Dios proveyó nuestra salvación personal. *Brad Cole*
- Dios no creó el mal. Así como la oscuridad es la ausencia de luz, el mal es la ausencia de Dios. *Albert Einstein*
- El motivo del conflicto cósmico es prominente en las Escrituras y en toda la tradición cristiana, pero a menudo se pasa por alto hoy en día. Aunque, desde una perspectiva modernista y antinaturalista, la noción de un conflicto cósmico parece inverosímil, desde el punto de vista del teísmo cristiano tal como se representa en las Escrituras y en la mayoría de la tradición cristiana, la idea es sumamente plausible; está profundamente arraigada en la misma historia del evangelio de Cristo. *John C. Peckham*
- Si alguna vez se descorriera el velo y el mundo espiritual detrás de él se pusiera a la vista, se expondría ante nuestra visión espiritual una lucha tan intensa, tan convulsiva, que arrasaría todo a su paso, y la batalla más feroz jamás librada en la Tierra parecería, en comparación, un simple juego. No aquí, sino allá arriba, es donde se libra el verdadero conflicto. Nuestra lucha terrenal no es más que un eco de sus repercusiones. *Abraham Kuyper*

Para debatir

¿Por qué es tan vital el tema del gran conflicto para una discusión sobre la teodicea, es decir, cómo actúa Dios y revela su carácter? ¿Cómo podemos explicar de la mejor manera este conflicto cósmico a otras personas? ¿Qué aspectos bíblicos consideras más importantes para construir un caso sólido sobre el gran conflicto? ¿Cómo podemos evitar la idea de que somos simplemente peones en un juego de ajedrez a escala universal?

Resumen bíblico

Mateo 13:24-27 es la parábola de Jesús sobre la cizaña sembrada entre el trigo. El versículo clave es el v.28: “Esto lo ha hecho un enemigo”. Al principio, todo era “muy bueno” (Génesis 1:31). Ezequiel 28:12-19 detalla la caída de Lucifer, quien fue creado perfecto, pero se llenó de orgullo. Isaías 14:12-15 explica cómo Lucifer quiso ser como el Altísimo. Mateo 4:1-11 relata las tentaciones de Jesús en el desierto. En Juan 8:44-45, Jesús llama al diablo asesino y mentiroso. Génesis 3:15 predice el conflicto entre el diablo y la humanidad.

Comentario de la lección

El conflicto cósmico fue el resultado de la decisión de Lucifer de seguir su propio camino, creyendo de manera insensata que podía gobernar el universo de Dios mejor que el mismo Dios (Isaías 14:13-14). Lucifer intentó hacerse semejante al Altísimo. El corazón de la rebelión de Lucifer radica en creer que su camino es mejor que el de Dios. Así, Dios es identificado como un tirano y acusado de toda clase de maldad. Lo correcto se convierte en incorrecto, y lo incorrecto en correcto, en este escenario de pesadilla que es el negativo de la buena creación de Dios (Ezequiel 28:13-17). ¿Cómo responde Dios a este desafío, no solo contra su autoridad, sino contra la misma naturaleza de la verdad y lo correcto? ¿Exigiendo obediencia? ¿Afirmando lo correcto basado en su poder divino? ¿Eliminando la fuente de esta perversión? ¿Matando a Lucifer? No. Finalmente, Lucifer es expulsado del cielo después de haber tenido la oportunidad de demostrar su carácter y métodos (Lucas 10:18). Sin embargo, Satanás, el Acusador, continúa su ataque contra Dios y Su verdad, y nosotros somos parte de ello. Por eso nos convertimos en “un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres” (1 Corintios 4:9), una demostración de la respuesta de Dios.

La mayor ambición del diablo es ser como Dios, y su herramienta más poderosa en su rebelión contra Dios es la difamación. Incluso tuvo la audacia de exigir adoración al mismo Dios cuando Él vino como Cristo a este mundo: “De nuevo, el diablo lo llevó a una montaña muy alta y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. ‘Todo esto te daré si te postras y me adoras’, le dijo” (Mateo 4:8-9).

Como escribió Goethe: “El diablo es un egoísta.” Está completamente consumido por sí mismo y por sus ambiciones egoístas hasta el punto de falsificar toda verdad para alcanzar su objetivo. Es el Padre de la Mentira, el Asesino de la Verdad desde el principio: “Él [el diablo] ha sido un asesino desde el principio. No se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, habla su propia lengua, porque es un mentiroso y el padre de la mentira” (Juan 8:44).

Las percepciones proféticas de Isaías 14 y Ezequiel 28 revelan la naturaleza de la rebelión y el desafío al gobierno de Dios, un desafío que solo podía ser respondido mediante una demostración. Que esto haya llevado a una guerra en el cielo nos sorprende, ya que pensamos que el cielo es un lugar de dicha eterna. Sin embargo, este conflicto sobre cómo opera Dios y cómo usa su poder es fundamental para entender el mal en la buena creación de Dios y por qué todavía estamos aquí.

Dios está en su cielo, pero todo está mal en el mundo. Entonces, si Dios es Dios, ¿por qué no interviene? O bien Dios no es todopoderoso y no puede detenerlo, o no es completamente amoroso y no le importa lo que sucede aquí. Ese es el argumento, y para muchos, es muy persuasivo. En una reciente recopilación de ideas sobre Dios, la mayoría señaló el problema del sufrimiento como la razón principal para rechazar a Dios. O no existe, o si existe, actúa como un tirano terriblemente cruel y, en consecuencia, no vale la pena conocerlo.

Pero hay otra respuesta mucho más completa y válida, una que hace justicia a la razón y que pone a Dios en una buena luz. Piensa: eres Dios (difícil, pero inténtalo). La rebelión ha estallado

en tu universo. El número uno de tus seres creados ha decidido oponerse a ti. Podrías fácilmente deshacerte de este alborotador destruyéndolo. Ahora bien, si fueras un tirano que gobierna con fuerza y crueldad, un acto tan violento no plantearía problemas. Pero si eres como Dios dice que es —un Dios de amor que desea amor confiado de sus hijos— entonces nunca pensarías de esa manera. ¿Cómo verían tus otros seres creados tu acción de eliminarlo?

Especialmente cuando el rebelde ha afirmado claramente que eres un dictador vengativo y arbitrario que solo espera la oportunidad de empezar a fulminar a sus hijos con rayos de muerte. ¿Cómo puedes enfrentar estas acusaciones de ser falto de amor, despiadado y dictatorial, y mostrarte como un Padre verdaderamente amoroso? ¿Cómo puedes asegurarte de que tus hijos creados te adoren por amor y no por miedo? Solo demostrando plenamente tu verdadero carácter y permitiendo que el rebelde demuestre cómo es realmente y a qué conduce su camino. El diablo ha acusado a Dios de todo mal: que era severo y legalista, un ser egoísta y falto de amor que gobernaba el universo a través del miedo. Es decir, el diablo acusó a Dios de ser como el mismo diablo.

Para responder a estas acusaciones, Dios ha permitido que el diablo desarrolle su programa maligno, para que todos puedan ver adónde lleva tal rebelión. Para que todos puedan ver a Dios como realmente es, Dios vino a este mundo en forma humana, una demostración viva de la verdad de Dios y de las mentiras del diablo. Jesús sufrió, murió y resucitó para revelar el amor de Dios y mostrarnos el camino de regreso a Él. “La vida eterna consiste en esto: conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 17:3; 14:9).

Al igual que Jesús, quien lloró mientras estuvo en esta tierra, Dios llora. No como un ser impotente, sino precisamente porque tiene el poder. Su corazón anhela limpiar este mundo del pecado, enjugar toda lágrima de los ojos y estar con su pueblo, cara a cara (ver Apocalipsis 21 y 22). Pero porque Él es Dios, y desea que todos lo entiendan y lo amen sin coacción, espera. “Él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9).

Si somos honestos, todos habríamos perecido hace mucho tiempo si Dios no estuviera ahí, “refrenando los vientos de contienda,” limitando el mal para que no se destruya a sí mismo por completo, hasta que todos hayan tenido la oportunidad de responder al Dios de amor. ¿Cómo podemos decir que Dios no se preocupa, que permite voluntariamente el pecado y el sufrimiento? ¿Con demasiada frecuencia nosotros o el diablo causamos el mal, y luego culpamos a Dios! ¡Qué locura!

Piensa por un momento. ¿Cuál es la alternativa? ¿Que Dios intervenga en cada situación? ¿Que detenga los accidentes, evite los terremotos, desactive las bombas terroristas? El resultado sería un mundo en el que el mal nunca se ve como lo que realmente es, porque nunca tiene consecuencias diabólicas. Un mundo donde Dios, por su poder, soluciona todos los problemas, cada posible dolor y muerte; un mundo de maldad eterna que nunca tendría fin.

Solo cuando el conflicto se resuelva mediante la revelación del verdadero rostro del mal, solo cuando Dios demuestre ser el ser amoroso y compasivo que dice ser, y solo cuando toda su

creación esté de acuerdo en que siempre tuvo razón, entonces podrá Dios poner fin a esta rebelión. Aquellos que hayan elegido el camino del diablo tendrán su elección final: la no existencia en el tiempo del fin. Solo entonces Dios podrá crear un cielo nuevo y una tierra nueva, un lugar donde habite la justicia y reine la bondad de Dios (ver 2 Pedro 3:13).

Comentarios de Elena de White

El pecado se originó en la búsqueda egoísta. Lucifer, el querubín protector, deseaba ser el primero en el cielo. Buscó ganar el control de los seres celestiales, apartarlos de su Creador y ganar su homenaje para sí mismo. Por lo tanto, tergiversó a Dios, atribuyéndole el deseo de exaltación propia. Con sus propias características malignas intentó revestir al amoroso Creador. Así engañó a los ángeles. Así engañó a los hombres. Los llevó a dudar de la palabra de Dios y a desconfiar de Su bondad. Debido a que Dios es un Dios de justicia y terrible majestad, Satanás hizo que lo miraran como severo e implacable. Así, atrajo a los hombres a unirse a él en rebelión contra Dios, y la noche de aflicción se posó sobre el mundo. {El Deseado de Todas las Gentes, p. 21-22}

Poco a poco, Lucifer llegó a entregarse al deseo de autoexaltación. La Escritura dice: 'Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor.' Ezequiel 28:17. 'Tú que decías en tu corazón: ... Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono... seré semejante al Altísimo.' Isaías 14:13, 14. Aunque toda su gloria provenía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como perteneciente a sí mismo. No contento con su posición, aunque honrado sobre la hueste celestial, se atrevió a codiciar la adoración debida solo al Creador. En lugar de procurar hacer a Dios supremo en los afectos y lealtad de todos los seres creados, se esforzó por asegurar su servicio y lealtad para sí mismo. Y codiciando la gloria con la que el Padre infinito había investido a Su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiró al poder que era prerrogativa de Cristo solamente." {Patriarcas y Profetas, p. 15}

Satanás cayó por su ambición de ser igual a Dios... El pecado se originó en la búsqueda de uno mismo... Si Lucifer realmente hubiera deseado ser como el Altísimo, nunca habría abandonado su lugar designado en el cielo; porque el espíritu del Altísimo se manifiesta en el ministerio desinteresado... Dios permitió que Satanás llevara adelante su obra hasta que el espíritu de desafección maduró en una revuelta activa. Era necesario que sus planes se desarrollaran completamente, para que su verdadera naturaleza y tendencia pudieran ser vistas por todos... Su poder para engañar era muy grande. Al disfrazarse con un manto de falsedad, había ganado una ventaja. Todos sus actos estaban tan revestidos de misterio, que era difícil revelar a los ángeles la verdadera naturaleza de su obra... Era su política confundir con argumentos sutiles sobre los propósitos de Dios. Todo lo que era simple lo envolvía en misterio, y mediante una perversa artimaña sembraba dudas sobre las declaraciones más claras de Jehová. La obra subterránea era tan sutil que no podía hacerse aparecer ante la hueste celestial como lo que realmente era; y así hubo guerra en el cielo, y Satanás fue expulsado con todos los que no quisieron mantenerse del lado de la lealtad al gobierno de Dios. {La fe por la cual vivo, p. 68}